

Sección IV

Comunicación y pluralidad cultural

Racismo y comunicación social: los medios ante su labor integradora en la nueva sociedad multicultural

Antonio Sarabia Díaz, Felipe Villegas González
Dirección: Pastora Moreno Espinosa

I. Introducción

Los medios de comunicación social han llegado a tal cota de desarrollo hoy día que ya se habla de la Sociedad de la Información. Si a ésta, además, se añade el avance cuantitativo y cualitativo que ha introducido la tecnología, no resulta en modo alguno extraño que, inmediatamente detrás de la realidad Sociedad de la Información aparezca otra complementaria definida bajo el término Sociedad interconectada. De aquí a la armonía, al pluralismo y la tolerancia y, con todo ello, al multiculturalismo *no habría más que dar un paso: el de eliminar prejuicios sobre la base de la desmitificación y erradicación de ciertas ideas que aún perviven en la sociedad sin merecerlo.*

Todo esto, de manera sistematizada desde el plano teórico y el práctico, se desarrollará a continuación para llegar, por la vía de la observación y el análisis, a unas conclusiones finales que, esperamos, nos sirvan para arrojar alguna luz sobre la cuestión.

II. Hacia una clarificación de conceptos

La Declaración Universal de los Derechos Humanos¹ de las Naciones Unidas postula:

«Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros».

Como explica Jesús Contreras, resulta evidente que a pesar de la buena intención con que se declara, el valor de esta clase de textos es meramente formal, pues choca frontalmente con la realidad. Esto es así precisamente porque el reconocimiento del otro, o sea del inmigrante o forastero, sigue sin producirse. La heterofobia no ha cesado y los medios de comunicación son, también aquí, el reflejo (triste) de la sociedad en que operan.

A la hora de abordar la situación, resulta importante bucear en los términos clave que definen la raíz del problema para así delimitar de una manera más clara su exacto

¹ Jesús Contreras: *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*. Madrid, Talasa Ediciones, 1994, pág. 8.

alcance. Así, y siguiendo al sociólogo Anthony Giddens², tenemos que la etnicidad se refiere a las prácticas culturales propias de una comunidad, entre las que se encuentran factores tales como la lengua, la historia, la religión, ... En cualquier caso, lo que interesa recalcar al respecto es que todas las diferencias étnicas son aprendidas, pero en ningún modo congénitas.

Por otra parte, cuando se habla de diferencias físicas (como el color de la piel), se está aludiendo a características raciales. Resulta, pues, importante delimitar a qué realidad alude el concepto raza. Tal noción proviene de un conjunto de cualidades heredadas del pensamiento europeo de los siglos XVIII y XIX y tiene en el conde Joseph Arthur de Gobineau su primer desarrollo. Fue éste precisamente quien distinguió tres razas (blanca, negra y amarilla) y quien, de manera pseudocientífica, concluyó que la raza blanca era depositaria de inteligencia, moralidad y fuerza de voluntad superiores a las otras dos y que la negra era la inferior al estar marcada por su naturaleza animal, falta de moralidad e inestabilidad emocional. De esta forma, comenzó a extenderse la creencia de que estos rasgos hallaban su última justificación en la genética cuando, según se ha demostrado, no es posible que la evolución racial haya seguido cursos diferentes.

Desde este presupuesto, racista sería aquél que cree poder dar una explicación biológica a presuntas peculiaridades de superioridad o inferioridad poseídas por personas con unos cargos físicos, que no mentales, dados³. De este modo, los estereotipos de lo que Jesús Contreras⁴ denomina «nuevo racismo» serían el nacional-socialismo alemán y el apartheid surafricano. Ambas tendencias alentaban la fobia hacia los distintos arguyendo una degeneración racial, por lo que fueron pertinaces enemigos de la mezcla cultural.

Avanzando un poco más, se llega al etnocentrismo, que se entiende como una sospecha sobre los distintos combinada con una tendencia a evaluar las culturas de los demás en los términos de la propia⁵. Históricamente, los forasteros siempre han sido vistos de manera extraña, como bárbaros o seres inferiores, y ello ha provocado no pocas contiendas y conflictos étnicos. Ante lo raro, los miembros de una misma comunidad ponen límites a través de dispositivos de exclusión, de donde han surgido pautas tales como la convivencia separada (ahí están los ghettos), la prohibición del matrimonio entre miembros de diferentes grupos, etcétera. Además, ese cierre del grupo étnico genera por lo general desigualdades que se traducen en una división entre dominantes y dominados. Esto se hizo patente desde el siglo XV, cuando los europeos se lanzaron a la conquista del mundo. Desde entonces y hasta finales del siglo XIX y principios del XX, se contribuyó a colonizar bajo el prisma generoso de una pretendida misión civilizadora. Fue, pues, a partir de aquí cuando se aniquilaron las diferencias de los otros y se les hizo entrar, por la vía de la fuerza, en los cánones europeos. De aquí que el colonialismo coinci-

² Anthony Giddens: *Sociología*. Madrid, Ed. Alianza Universidad Textos, n° 139, 1991, pág.274.

³ Anthony Giddens: *op. cit.*, pág.277.

⁴ Jesús Contreras: *op. cit.*, págs.42-43.

⁵ A. Giddens: *op. cit.*, págs.282-283.

diese con el ascenso del racismo, iniciándose la división racial y, por añadidura, aflorando los conflictos interétnicos.

A la hora de rastrear las razones del racismo, Giddens⁶ se remite en primer lugar a una cuestión básica de simbologías: la diferencia entre lo blanco (asociado en nuestra cultura occidental a la pureza) y lo negro (la maldad) creó el prejuicio falaz de instituirlo como «natural». Así, por ejemplo, no era raro que se describiese a los negros como «poco más que demonios reencarnados» en el siglo XVII y que, aún hoy día, haya quienes se adscriban a tal descripción.

Otro factor que influye sobre el racismo moderno fue la ya aludida formulación del concepto de raza y la transmisión de una serie de falsedades al respecto que cuajaron en la sociedad. Por último, el autor encuentra también en las relaciones de explotación que los europeos establecieron durante el colonialismo (que generaron desigualdades tan denigrantes como la esclavitud) otra de las causas del racismo. Resulta, desde este punto de vista, sumamente esclarecedora la visión que, a través de un conocido refrán brasileño, se proyecta: Un negro rico es un blanco y un blanco pobre es un negro. La superioridad de lo blanco está, pues, a la orden del día y lo que es peor, trasluce un mismo discurso que, perpetuado años tras años, han hecho tanta mella en los propios perjudicados que algunos han llegado a darse por vencidos y a creer la verdad impuesta por el predominio blanco.

III. La emigración, punta de lanza de la sociedad multicultural

Tal como afirma Arístide Zolberg⁷, la cuestión de la emigración no es nueva en modo alguna. La novedad, sin embargo, está en que actualmente se ha invertido la tendencia: si antes era de Europa a África, América o Asia, ahora es desde estos continentes hacia Europa, con lo que se asiste a un cambio de dirección del curso histórico. Como si de una venganza de la historia se tratara, ahora Europa es la que se ve invadida y la que teme por su integridad cultural. Esta situación ha llegado a tales cotas, que podría decirse que la cuestión de la emigración ha servido fundamentalmente para reconducir los prejuicios raciales hacia una mayor exacerbación. Actitudes latentes y que, paulatinamente, se iban eliminando han encontrado en el recelo al otro y en su amenazadora proximidad el peor caldo de cultivo para su rebrote. Esta situación es la que permite probar que la percepción de la diversidad cultural se agudiza especialmente en dos momentos: en contactos competitivos entre culturas distintas⁸ y en situaciones de cambio rápido dentro de una misma cultura.

⁶ A. Giddens: *op. cit.*, pág. 281.

⁷ Jesús Contreras: *op. cit.*, pág. 5.

⁸ Alberto Hidalgo Tuñón: *Reflexión sobre el racismo y la xenofobia*. Madrid, Ed. Popular, 1993, págs. 121-122.

III.a. España ante la inmigración

Aunque en líneas generales Europa está viviendo una época de inmigración importante, caben algunas excepciones. Una de ellas es España, donde aún hay más españoles residentes en el extranjero (1,6 millones) que extranjeros residentes en el país (a fecha de diciembre de 1992 había 393.100 inmigrantes con permiso de residencia)⁹. A pesar de esto, España va avanzando a gran velocidad como país receptor. No se puede olvidar, llegado este punto, que este país es la puerta tanto para los suramericanos como para los del norte de África.

Otra de las particularidades que tiene España es que, contrariamente a sus homólogos europeos, la mayor parte de los extranjeros que recibe proceden de países del Primer Mundo (un 50,3%)¹⁰. A pesar de ello, en la realidad española conviven culturas que no siempre son bien entendidas o respetadas por la mayoría. Por ejemplo, el colectivo gitano alcanza la cifra de 700.000 y ha estado unido a las vicisitudes históricas del país bastante tiempo. Sin embargo, sus pautas culturales, ritos, modos de convivencia o incluso su jerga específica (el caló) han sufrido un gran rechazo por distanciarse (y en algunos casos oponerse) al modelo cultural adoptado en la mayor parte del país. Atrás han quedado (aunque aún hay involuciones esporádicas, como la acaecida en el jienense pueblo de Martos hace unos años) problemas de discriminación tan importantes que impedían, por ejemplo, la escolarización de payos junto a gitanos.

Son, por el contrario, africanos y suramericanos los que padecen más la discriminación o, al menos, su manifestación más violenta: la que lleva a la agresión o incluso a la muerte (recuérdese si no el trágico suceso por el que en noviembre de 1992 falleció la joven dominicana Lucrecia Pérez). En este sentido, los grupos de ultraderecha o neonazis tales como los skin heads los consideran su blanco máspreciado simplemente por el hecho de no ser españoles o blancos. Ante estos ataques, la solidaridad de la sociedad se ha manifestado en la creación de organizaciones (tales como jóvenes contra el racismo o pro-ayuda al refugiado) que reivindican la dignidad de la persona humana en sí misma, al margen de cualquier rasgo fisiológico accidental. Resulta, asimismo, elocuente el hecho de que otros colectivos procedentes de culturas también lejanas a la propia sean tratados con veleidad y que incluso el estereotipo les haya deparado mejor suerte. Es el caso, por ejemplo, de los chinos que, instalados en oleadas, son vistos con mayor benevolencia porque no suponen una amenaza en el ámbito laboral (pues la mayoría trabaja en restaurantes de su misma nacionalidad) y, a la vez, generan dinero. Y algo parecido sucede con los rusos, que están tomando la Costa del Sol sin que, al parecer, nadie le importe por el volumen de dinero que traen consigo.

⁹ Jesús Contreras: *op. cit.*, pág 87.

¹⁰ Ídem Jesús Contreras, pág 90.

IV. La importancia de los medios de comunicación

Hasta ahora, hemos analizado la situación existente en la actualidad española. Pero la pregunta que surge al respecto es: ¿Cómo tratan los medios dicha situación?, ¿qué imagen transmiten de las personas de otra raza y cómo reflejan la problemática que afecta a estos colectivos minoritarios?

El papel de los medios de comunicación social es crucial en el asunto que se trata si tenemos en cuenta la teoría que toman como base muchísimos autores y que postula que los medios son los constructores de la realidad.

Esta teoría, a grandes rasgos, defiende el siguiente supuesto: en el acontecer cotidiano se produce una serie de hechos (lo que González Requena¹¹ denomina lo real) a partir de los cuales los medios, mediante los periodistas, construyen un discurso o noticia que informa sobre esos hechos (lo que Requena llama la realidad). Por tanto, existe un proceso por el que el periodista interpreta el hecho, es decir, lo percibe, interioriza, atribuye un determinado significado y luego, si considera que posee valor informativo, le da forma y lo transmite. Así pues, en este proceso intervienen tanto la subjetividad del informador como los intereses y limitaciones del propio medio para el que trabaja aquél.

En consecuencia, se debería erradicar el mito de los medios como meros transmisores de información, pues eso supondría aceptar que éstos actúan como simples canales cuando no es cierto. En realidad, los medios se encuentran ante un número infinito de hechos de entre los que escogen cuáles van a llegar al público y cómo van a llegar, de modo que aquella parcela de lo sucedido que no es transmitida es como si no hubiera ocurrido nunca. Lo que no vemos, oímos o leemos a través de los medios no ha existido jamás, salvo para quienes han sido testigos directos del hecho o lo han aprehendido por canales interpersonales.

Esta idea ha sido extensamente expuesta por autores como Rodrigo Alsina¹² para quien los periodistas tienen un rol socialmente legitimado e institucionalizado para construir la realidad social. Es decir, el público admite que aquello que está recibiendo es la realidad, en suma, lo que ha ocurrido; y lo admite porque la sociedad ha investido a los medios de ese poder o bien porque han sido los propios medios quienes se han investido a sí mismos con un halo de imparcialidad y objetividad. Como señala Enric Saperas¹³ parafraseando a Grossi, «se trata de un proceso de objetivización regido o bien mediante prácticas institucionalizadas (la tipificación, las rutinas) o bien mediante mecanismos de autolegitimación».

En resumen, el periodista muestra al público qué deben saber y cómo. Para ello, se sirve de su arma más perfecta: el lenguaje (ya sea escrito o audiovisual), pues éste posee

¹¹ Jesús González Requena: *El espectáculo informativo*. Madrid, Ed. AKAL/Comunicación, 1987, página 7.

¹² Miquel Rodrigo Alsina: *La construcción de la noticia*. Barcelona, Ed. Paidós Comunicación, 1989, página 30.

¹³ Enric Saperas: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona, Ed. Ariel Comunicación, 1987, pág. 147.

tales posibilidades en cuanto a matices, énfasis, entonación, etc., que permite multiplicar el poder de los informadores como constructores de la realidad. Por ello, Martínez Albertos¹⁴ llama al periodista operador semántico.

Por tanto, tomando como punto de referencia esta reflexión inicial, se entiende la importancia de la visión que ofrezcan los medios de la sociedad multicultural en la que nos inscribimos y hacia la que cada vez más nos encaminamos.

Así pues, hemos procedido a realizar un análisis de los textos periodísticos publicados en las últimas semanas en la prensa diaria; en concreto, en *El País*, *El Mundo*, *Diario de Sevilla* y *El Correo de Andalucía*. De dicho estudio hemos extraído las siguientes consideraciones:

1.- Las noticias concernientes a personas pertenecientes a otras razas se refieren casi en su totalidad a inmigrantes, con excepción de las publicadas el pasado día 22 de noviembre por festejarse el aniversario de la llegada del pueblo gitano a Andalucía.

2.- Por lo general, los textos se refieren a altercados, protestas, incidentes, manifestaciones, huidas, expulsiones, etc. Es decir, son noticias que generan una impresión de molestia en el público lector pues, aunque existen textos positivos sobre acciones emprendidas en favor de inmigrantes (como por ejemplo, la que publicaba el diario *El País* bajo el título «Miles de personas piden en Granada y Cádiz mejor trato a los inmigrantes»¹⁵), por lo general y de forma global existe un cúmulo de noticias que genera asociaciones negativas en la audiencia.

3.- En muchas ocasiones, la noticia que afecta a inmigrantes alude a un hecho positivo, pero el titular se construye (¿deliberadamente?) mal, de forma que el hecho se presenta como si fuera algo negativo: por ejemplo, el *Diario de Sevilla*¹⁶ titulaba «20 inmigrantes subsaharianos salen de Ceuta», con lo cual se confundía al lector al darse a entender que estos inmigrantes eran expulsados de Ceuta, cuando en el desarrollo se explicaba que estas personas habían sido reclamadas por una organización no gubernamental y que se dirigían a Valencia tras obtener la cédula que les habilitaba para circular libremente por el territorio español.

4.- Otras veces, parece percibirse en la redacción de la noticia lo que podríamos denominar un racismo implícito. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el texto hace referencia a un delito y los protagonistas de éste son extranjeros, pues se trasluce una cierta intención por parte del informador, más empeñado en recalcar la procedencia de los presuntos delincuentes que en aportar datos más relevantes. Por ejemplo, *El Correo de Andalucía*, en una noticia titulada «Mata a un coronel en Madrid por salir en defensa de la mujer a la que agredía»¹⁷, se hacía referencia en la primera línea del texto al origen

¹⁴ José Luis Martínez Albertos: *Curso General de redacción periodística*. Barcelona, Ed. Mitre, 1983, pág. 40.

¹⁵ A. Yélamo-J. Arias: «Miles de personas piden en Granada y Cádiz mejor trato a los inmigrantes»; *El País*, n° 7.110 (26 de octubre de 1996), pág. 5.

¹⁶ «20 inmigrantes subsaharianos salen de Ceuta»; *Diario de Sevilla*, n° 157, (22 de octubre de 1996), pág. 21.

¹⁷ Agencias: «Mata a un coronel en Madrid por salir en defensa de la mujer a la que agredía»; *El Correo*

portugués del homicida. Este tratamiento, desde el punto de vista estrictamente periodístico, es inaceptable, ya que se entiende que el primer párrafo debe recoger sólo aquello que sea esencial para el entendimiento de la noticia y, en este caso, la nacionalidad del asesino no lo era en modo alguno.

5.- Sin embargo, hemos detectado la existencia de textos referentes a estos temas en los que el tratamiento por parte del informador ha sido ejemplar, presentando los hechos con rigor, consultando varias fuentes para no inclinar la balanza de ningún lado y utilizando un lenguaje muy apropiado, desprovisto de cualquier término despectivo o peyorativo. Éste es el caso de la noticia que publicó *El Mundo* con motivo de los conflictos violentos provocados en Estados Unidos por la muerte de un joven de color¹⁸, en la que la periodista se refirió a los protagonistas de los incidentes utilizando términos neutrales como «los jóvenes», «las pandillas», etc., sin insistir en que dichos protagonistas eran de raza negra.

V. Últimas consideraciones

A la hora de abordar estas reflexiones finales, no nos gustaría dejar pasar la oportunidad para referirnos a un hecho que, con implicaciones políticas y todo, está haciendo y hará saltar los resortes (al menos así lo esperamos) del racismo en sus distintas formas. Nos referimos a que el mundo, tal como lo entendemos, se está achicando cada vez más y a una mayor velocidad. En un principio, las empresas multinacionales y trasnacionales se encargaron de abrir el camino; más tarde, la insalvable brecha Norte-Sur ha llenado Europa de personas que buscan en el continente la panacea y la calidad de vida que transmiten los mensajes publicitarios. Y fruto de todo ese proceso, las fronteras se han ido quedando obsoletas en lo que a preservación de una identidad cultural se refiere. La sociedad multicultural se nos viene encima y es una realidad ineludible. Atrás han quedado (por más que aún queden reductos sin conciencia) los acérrimos defensores de la pureza de raza.

Ante la nueva sociedad que se avecina no cabe más que la tolerancia y el respeto sobre la base de la igualdad y la dignidad humanas. Como afirma Todorov¹⁹, sólo avanzaremos cuando hayamos reemplazado nuestro estúpido orgullo nacional por un espíritu más abierto. Y no debemos tampoco olvidar que en ese camino hacia la tolerancia el esfuerzo que hay que poner en juego debe ser constante porque la cultura, como la experiencia, no es ni contagiosa ni hereditaria.

Dentro de ese esfuerzo, cada cual tiene su función. En el ámbito de la información, al periodista se le confiere la alta tarea de educar en la democracia para así transmitir los valores que más realzan y dignifican a la persona. Considerando las rutinas propias del

de Andalucía (6 de noviembre de 1996), pág. 18.

¹⁸ Cristina Fernández Pérez: «Estallido de violencia en Florida tras el tiro mortal de un policía blanco a un joven negro»; *El Mundo*, n.º 2.537 (26 de octubre de 1996), pág. 21.

¹⁹ Jesús Contreras: op. cit. pág. 15.

quehacer periodístico y el enorme potencial que los medios tienen a la hora de influir en la sociedad, tenemos que aunque haya siempre por parte del informador una manipulación de los hechos y éstos no sean tan objetivos como los medios venden, lo cierto es que hay casos como éste en los que manipular para conseguir algo positivo está justificado. Si tal manipulación es algo inevitable en la práctica periodística, lo importante es que esta intervención del periodista sobre los hechos se realice en pro de una causa noble como es la creación de esa aldea global y solidaria a la que antes aludíamos. Cada informador debe intentar desde su tribuna (ya sea ésta una pantalla de ordenador o un simple papel) aportar su modesto pero importante granito de arena en la consecución de dicha realidad. Los medios son, junto con la escuela y los padres los canales más importantes para la formación y creación de actitudes, expectativas de futuro y, con todo esto, corrientes de opinión.

Éste es el reto que se nos presenta ante la inminente llegada del siglo XXI: que la sociedad multicultural se construya sobre la base de la solidaridad. Esto es tarea de todos, pues aunque no suframos directamente los agravios que padecen en nuestro país personas de otras razas o culturas, su sufrimiento se convierte, lo queramos o no, en un agravio dirigido hacia todos los que se consideran seres humanos.

A nuestro juicio, todavía existen algunos sectores de la sociedad que se mantienen indiferentes ante esta cuestión; pero la indiferencia puede convertirse en un arma de doble filo como explican estas palabras de Bertold Brecht²⁰:

Primero se llevaron a los comunistas,
pero a mí no me importó,
porque yo no lo era;
enseguida se llevaron a unos obreros,
pero a mí no me importó,
porque yo no lo era;
luego apresaron a unos curas,
pero como yo no soy religioso,
tampoco me importó...
Ahora me llevan a mí,
pero ahora ya es demasiado tarde...

La sociedad, y con ella los medios de comunicación, tienen ante sí, en este terreno, un alto y a la vez complejo cometido: generar desde sus propias raíces el flujo informativo necesario para que el ser humano no se deshumanice.

²⁰ Tomás Calvo Buezas: *Crece el racismo, también la solidaridad*. Madrid, Ed. Tecnos, 1995, pág. 1.049.

Bibliografía

- 1- Contreras, Jesús: *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*. Madrid, Talasa Ediciones, 1994.
- 2- Giddens, Anthony: *Sociología*. Madrid, Ed. Alianza Universidad Textos, nº 139, 1991.
- 3- Hidalgo Tuñón, Alberto: *Reflexión sobre el racismo y la xenofobia*. Madrid, Ed. Popular, 1993.
- 4- González Requena, Jesús: *El espectáculo informativo*. Madrid, Ed. AKAL/Comunicación, 1987.
- 5- Rodrigo Alsina, Miquel: *La construcción de la noticia*. Barcelona, Ed. Paidós Comunicación, 1989.
- 6- Saperas, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona, Ed. Ariel Comunicación, 1987.
- 7- Martínez Albertos, José Luis: *Curso General de redacción periodística*. Barcelona, Ed. Mítre, 1983.
- 8- Calvo Buezas, Tomás: *Crece el racismo, también la solidaridad*. Madrid, Ed. Tecnos, 1995.
- 9- A. Yélamo-J. Arias: «Miles de personas piden en Granada y Cádiz mejor trato a los inmigrantes»; *El País*, nº 7.110 (26 de octubre de 1996), pág. 5.
- 10- «20 inmigrantes subsaharianos salen de Ceuta»; *Diario de Sevilla*, nº 157, (22 de octubre de 1996), pág. 21.
- 11- Agencias: «Mata a un coronel en Madrid por salir en defensa de la mujer a la que agredía»; *El Correo de Andalucía* (6 de noviembre de 1996), pág. 18.
- 12- Cristina Fernández Pérez: «Estallido de violencia en Florida tras el tiro mortal de un policía blanco a un joven negro»; *El Mundo*, nº 2.537 (26 de octubre de 1996), pág. 21.